

MARCELINO OREJA, EN FUENTERRABIA

097/018/057

«PARA CONSEGUIR UNA MAYOR VERTEBRACION DE LA SOCIEDAD Y ENCONTRAR EL CAMINO DE LA DESCENTRALIZACION, HAY QUE PLANTEARSE EL PROBLEMA DEL REGIONALISMO»

SAN SEBASTIAN, 30. — (De nuestra Redacción). Uno de los hechos más relevantes de este verano político que se acerca a su fin, quizás en busca de un otoño caliente, fue la reciente reunión de la Federación de Estudios Independientes, S. A., ya popularmente conocida por FEDISA.

Era lógico entablar diálogo con uno de ellos en busca de alguna precisión respecto a ésta, vuelvo a llamarla "insólita", sociedad anónima, aunque desde la lectura de su comunicado final cabía hacerse la idea de que nada diría ningún miembro del consejo de administración por separado. Y es el propio don Marcelino Oreja Aguirre, a la vera de su terraza que abre un amplio marco a la playa enorme de Fuenterrabía, en un día de luz tenue por la calma, quien lo confirma: "Nos hemos juramentado en no hacer declaración alguna de modo particular y personal sobre FEDISA, porque lo que interesa es el perfecto desarrollo de la sociedad y nunca ninguna clase de personalismos. Todo cuanto puede decirse hasta el momento está en el comunicado que se dio a conocer al final de una reunión de ocho horas y media, que ni siquiera fue la primera reunión del consejo de administración, sino de las personas que van a componerlo, puesto que la sociedad aún no está constituida formalmente, a falta de inscripción registral".

—No parece que a diversos sectores les haya caído muy bien la constitución de FEDISA.

—Efectivamente, se han producido muchas declaraciones de personas incluidas en los órganos de Gobierno y de personas de actividad pública, como Emilio Romero, por ejemplo, que han mostrado su repulsa en las columnas de ciertos periódicos. En cambio, en otros medios, la acogida nos ha servido de estímulo.

—A muchos lectores quizás les haya sorprendido que el ministro secretario general del Movimiento, señor Solís, dijera respecto a FEDISA que "eso es una cosa distinta; esto es igual que una fábrica de chocolate, de café. Es una sociedad anónima. Es diferente". Y que el señor Fraga Iribarne, tras la reunión de los miembros del consejo de administración de FEDISA dijera a los informadores que le esperaban: "No voy a decir nada. Me alegro mucho de verles a todos tan bien. Voy a la catedral a rezar, que buena falta nos hace". ¿Significa esto cierto dramatismo de la situación?

—Yo estaba presente cuando el señor Fraga pronunció esta frase y no creo que tiene más alcance que el de una frase que se dice después de una larga sesión de trabajo, y especialmente dicha por un gallego cerca de la catedral de Santiago de Compostela. Aunque no soy nadie para hacer una interpretación de la frase del señor Fraga, no veo en ella ninguna carga dramática. La palabra dramática es qui-

zás altisonante y enfática, aunque como decía Alphonse Daudel, lo enfático es lo normal en los países enfáticos, que puede ser el caso de nuestro país, pero no tanto en nuestra tierra vasca, donde es proverbial la sobriedad. Estamos ante un proceso de cambio, pero éste es un fenómeno que se ha hecho general en todo el mundo. Es un momento de transformación de estructuras, de cambio de claves. Pensemos, por ejemplo, en la Iglesia y lo que en ella ha supuesto el Concilio Vaticano. Y ese fenómeno de cambio exige dar respuestas nuevas. Pero es un fenómeno universal, aunque tome una especial dimensión en España, como consecuencia de los cuarenta años presenciados. llenos de logros, pero que en el orden político se han visto bajo un poder personal que tiene que dar paso a una participación en que todas las fuerzas políticas genuinamente democráticas tengan su sitio, lo que exige instrumentar una reforma profunda en las instituciones.

—Esa especial dimensión española, ¿ofrece alguna particularidad de enfoque?

—Se trata de dos fenómenos paralelos y superpuestos: no se puede estar de espaldas al futuro, penetrar en el mañana mirando sólo al retrovisor, sino que las soluciones deben buscarse de cara al futuro, no ignorar el origen y procedencia, desde luego, y menos cortar cada equis tiempo un trozo de nues-

tra historia. Debe ser un cambio hacia el futuro, mirando al futuro. Creo que encaja en el concepto de tradición, que es dinámico y no estático.

REGIONALISMO

—En el comunicado de FEDISA se establece un plan de actividades, y en ellas figura como tema de estudio urgente el regionalismo. Es un tema que nos interesa sobremanera...

—Es evidente que para conseguir una mayor vertebración de la sociedad y encontrar el camino de una descentralización, hay que plantearse seriamente el problema del regionalismo. Ignoro la respuesta que a ello dará el grupo de trabajo de FEDISA. Hace falta una solución para toda España, buscando una descentralización política y administrativa dentro del Estado español. Esto no supone ningún tipo de segregación y separación, sino, muy al contrario, una necesaria vertebración que el gigantismo del Estado imposibilita desde la posición central, de cara a resolver los problemas de la periferia, aparte de la exigencia que la propia naturaleza impone a las peculiaridades de los distintos pueblos que integran la nación y del hecho diferencial de la sociedad española varía y múltiple.

EUROPA Y PORTUGAL

—Al democratizarse las instituciones, ¿se produciría una incorporación rápida a Europa?

—En tal caso la incorporación a la sociedad liberal de occidente, se pro-

duciría con automatismos, lo que no significa que estructuras creadas con dificultad y no rematadas, como la Comunidad Europea, puedan aceptarnos de modo inmediato. Es necesaria la acomodación, no sólo para la convivencia, sino para la economía que necesita de amplios plazos. Se producirá. Pero hemos visto conflictos de agricultura y defensa en Europa y sin embargo existe una voluntad de unión y un propósito comunitario en los momentos graves. Por ejemplo, la crisis del petróleo ha repercutido en Europa, porque no estaba como un bloque compacto. Pero a esa unión se debe de llegar y no olvidemos que España tiene una larga tradición en su vocación europea.

—Lo que sucede en Portugal, ¿puede tener alguna repercusión y significación especial en España?

—Cualquier experiencia de otro país es necesario conocerla y examinarla. El ejemplo de Portugal es clave en cuanto a la importancia que tiene hacer a tiempo unas reformas y en cuanto a la necesidad de la llamada a las fuerzas políticas genuinamente democráticas y no de aquellas que se amparan en una facilidad de hacer desaparecer el pluralismo democrático. Por eso, las condiciones para España están a mi juicio en la existencia pluralista, de un Gobierno fuerte y representativo, pues democracia no se contraponen en absoluto con autoridad, y en una monarquía social que pueda servir de crisol a todas las fuerzas políticas. Esto, si se hace con urgencia y profundidad, es lo que puede salvar a España —lo que no se hizo en Portugal a tiempo—, para entrar de esta forma en la transición inspirada en la idea de seguridad, que no sólo significa tranquilidad en la calle, también necesaria, que rechaza todo lo que sea terrorismo y violencia, sino que seguridad también significa la construcción de un orden pluralmente compartido.

JOSE ACOSTA